

sigue pasando con el cargo de concejal comprendí que ya tenía bastantes, aunque diga lo contrario, en cuanto tuve ocasión, si bien con sentimiento, me separé por completo de aquella importante asociación.

¿V. duda de que yo le votara en aquella antevotación para concejales? ¡Eh! Y V. tan fresco. V. ya recordará lo que cierta vez, en el teatro Principal de Barcelona, se dijo al Sr. Romero Roblero, mientras peroraba. Pues hombre, no se la apropie que veó no le hace falta; con la que gasta tiene V. de sobra.

Y heme aquí como llevado por la mano á otros asuntos, que era precisamente adonde quería ir á parar; y como he descartado ya lo que me convenía descartar, ahora con más desembarazo podré discutir, en lo que hay mucho que discutir pero mucho ¡ya lo creo! su conducta de V. como republicano, como concejal, como periodista y como socio de «La Unión Liberal». Esto como facilmente comprenderá va ligado con otras cuestiones y hechos que vendrán con la índole del asunto aunque en algunos casos nada tendrá V. que ver, pero que serán completamente necesarios para explicar y aclarar lo que me propongo. Cuestión de mis aficiones á los estudios antropológicos y sociológicos.

En esta polémica, aunque lo contrario diga, por V. iniciada, le llevo mucha ventaja, y es que no tengo historia política. V. podrá insultarme, disfrazar la verdad, pero aquí ya sabe V. por experiencia propia que nadie le cree. En cambio sobre su historia, porqué V. es hombre de historia, que es larga y confusa, hay mucho que hablar, y hablaré. Por eso no extrañe que en mis próximas cartas escriba largo y tendido. Tal vez en aquellas con cuatro páginas tendré bastante, tal vez ni con veinte tendré suficiente. Ya ve, pues, si hay tela cortada para rato.

¿Qué cuando le enviaré la otra misiva? En mi depende de muchas *dependiduras*, pero en cuanto puèda robar algunas horas al descanso, descuide, no faltará. Mas si mis ocupaciones personales me lo impiden, no crea que las abandone para ocuparme de su personalidad (sic) política, pues que si bien esta es el motivo, no la causa ni el objeto de mi correspondencia á V. dirigida. Va inspirada por una alteza de miras que V. no ha tenido nunca.

No se pavonee, pues, si me ocupo de V. Será su personalidad,